

GARCÉS GÓMEZ, María Pilar (ed.), *Perspectivas teóricas y metodológicas en la elaboración de un diccionario histórico*, Madrid y Fráncfort del Meno, Iberoamericana/Vervuert, 2018, 348 pp. ISBN: 978-84-16922-89-5.

De sobra son conocidos los argumentos que justifican la elaboración de un diccionario histórico, una obra que compile la «totalidad» del léxico de una lengua, con su correspondiente explicación. También son consabidas las vicisitudes por las que ha tenido que pasar este proyecto. Desde el imperativo académico reglamentario de 1861, las compilaciones truncas de 1933-1936 y de 1960-1990 hacían pensar en una frustración paliada en 2007, fecha en la que pone en funcionamiento un tercer intento que parece definitivo. Al igual que el *Trésor de la langue française* o el *Tesoro della Lingua Italiana delle Origini*, el proceder más adecuado ha sido partir de un equipo considerable de personas y de un apoyo informático, que ya está dando los frutos esperados, al margen de la consciencia de que se trata de una empresa de largo recorrido. Con la puesta en marcha del *Nuevo diccionario histórico del español (NDHE)*, no han sido pocos los trabajos, de distinta orientación, que pretenden aportar ideas y abrir nuevas líneas de acercamiento a la historia de las unidades léxicas. En ese sentido, ya en 2008 la profesora Garcés Gómez reunió como editora varias contribuciones en el libro *Diccionario histórico: nuevas perspectivas*, que mereció una reseña en

la *RFE* firmada por Esther Hernández. En ella se subrayaba que un libro que contiene un título de tal amplitud está necesariamente abocado a no responder a las expectativas creadas. En todo caso, y al margen de una tendencia generalista que caracteriza a buena parte de estas compilaciones, se reconocía el innegable valor científico de las aportaciones que contenía. Ha pasado más de una década de la publicación de esta obra y el *NDHE* visibiliza de una manera constante los resultados de un proyecto que aún lo informático con lo filológico, por lo que resulta bastante pertinente que los investigadores tengan a su disposición una nueva compilación de aportaciones que, desde ángulos diversos, colaboren con este gran repertorio lexicográfico y den buena fe de sus grandes posibilidades. No se trata de una obra que analice las características de la nueva empresa académica (hay abundante bibliografía al respecto y son muy pertinentes las informaciones proporcionadas por José Antonio Pascual), pues el resultado es un trabajo que, de nuevo, reúne bajo un título muy genérico, contribuciones de evidente calidad y bien hilvanadas.

En la introducción la editora expresa que la finalidad de la obra es continuar colaborando con investigaciones referidas a diversas perspectivas de análisis, sean morfológicas, sintácticas, semánticas, pragmáticas o etimológicas, y añade una síntesis de los nueve trabajos que se incluyen en el libro, todos ellos elaborados por especialistas de indudable prestigio.

El primer artículo, firmado por Jesús Pena, es una pormenorizada descripción de la *Base de datos morfológica del español (BDME)*, que incluye familias de palabras relacionadas morfológicamente y emparentadas genéticamente. Se trata de herramienta morfoetimológica, concebida, por lo tanto, desde una óptica evolutiva.

Se adopta, con acierto, una visión laxa de la familia léxica, ya que la perspectiva no es sincrónica, sino genética, lo que posibilita atender a las relaciones entre palabras que hoy no tienen vigencia, pues únicamente se dan conexiones formales, semánticas o ninguna de las dos. El autor subraya que, si bien el trabajo de la base de datos es técnicamente descriptivo y aplicado, se parte de aportaciones teóricas del campo de la morfología léxica. De hecho, en el propio artículo, además de proceder a la descripción de esta valiosa herramienta, se abordan aspectos no exentos de controversia, como el estatuto de los interfijos. Sería, en todo caso, de agradecer la inclusión de imágenes que muestren las representaciones arbóreas y lineales de las familias léxicas.

En trabajos anteriores José Ramón Morala ha demostrado el valor que poseen los testamentos, cartas de dote, tasaciones, hijuelas o relaciones de bienes como corpus para la lexicografía histórica, en la medida en que muchos de los vocablos no están recogidos en las fuentes tradicionales. En este caso, el artículo «Derivados en *-dero* en documentación del Siglo de Oro. Voces escasamente documentadas» recopila palabras derivadas con este sufijo a partir de un corpus formado por textos notariales, la mayor parte del siglo XVII, en los que se registran relaciones de bienes de diferente índole. La aportación, de indudable interés para los investigadores del léxico, está conformada por un

catálogo de unas sesenta voces convenientemente contextualizadas, con atinadas observaciones. Tal vez, en coherencia con la estructura del libro, no estaría de más incluir un epígrafe de conclusiones.

En «Nombres de azúcares en *-ita* en el siglo XIX: bases documentales y morfología diacrónica» la profesora Campos Souto señala que la mayor parte de las voces analizadas son, en general galicismos introducidos en español gracias a traducciones de textos especializados escritos en francés o a libros de enseñanza o de divulgación de la ciencia química. Resulta reseñable que, pese a que la lexicografía decimonónica no académica no haya, en absoluto, renegado de la sanción de voces tecnolectales, la mayor parte de las unidades estudiadas no pasaron a formar parte de los diccionarios, salvo alguna excepción. Se trata de un trabajo elaborado con el rigor de una investigadora que conoce de primera mano la necesidad de contar con fuentes fidedignas en la elaboración de un repertorio diacrónico.

El artículo de María José Rodríguez Espiñeira, «Cambio semántico y sintáctico en las construcciones de *capaz*», es el más extenso de los incluidos en el libro. Se estudia con exhaustividad el proceso pragmático de subjetivación que experimenta, en paralelo con otras lenguas, como el portugués, la forma adjetiva *capaz*, con las correspondientes implicaciones gramaticales, desde el sentido no epistémico, de posibilidad dinámica, al de probabilidad de realización de un evento, justificado con la inclusión de contextos extraídos del CORDE. La autora demuestra, además, que, pese a lo señalado, este último valor no se circunscribe a variedades del español de América, sino que se recoge en el español peninsular, si bien se aleja de la norma culta escrita.

El proceso diacrónico de subjetivación queda también patente en el trabajo que la propia editora incluye en esta obra, «Diacronía de los adverbios de enunciación: procesos de formación y evolución», donde estudia, con la finalidad explícita de proporcionar pautas para un adecuado tratamiento en el *Diccionario histórico*, el proceso evolutivo de adverbios que califican la actitud ilocutiva del hablante, como *sinceramente*, *francamente*, *honestamente* u *honradamente*, así como los de enunciación orientados a la extensión del mensaje, que añaden comentarios indicadores sobre la forma enunciativa, como ocurre con *brevemente*, *sintéticamente* o *sucintamente*, entre otros. Se trata de una relevante aportación que aúna, con gran acierto, las perspectivas sintácticas, semánticas y pragmáticas.

En coherencia con la visión de un nuevo proyecto lexicográfico que tiende a especificar la red de relaciones entre las distintas piezas léxicas (gracias a los medios con los que se cuenta, para, de esta forma, comprender los procesos evolutivos), se justifica la inclusión del magnífico trabajo de María Belén Villar Díaz, «Las relaciones léxico-semánticas paradigmáticas y sintagmáticas en el repertorio lexicográfico diacrónico: avances». En este artículo se aboga por realzar la importancia de una perspectiva semántica, más allá de la función descodificadora de los repertorios, que permita establecer un análisis previo de las conexiones entre las unidades (tanto en el eje horizontal sintagmático, en concreto en el ámbito de las colocaciones, como en el vertical paradigmático,

que implique el aprovechamiento del sistema hipervincular) y ofrecer datos coherentes que enriquezcan la doble enunciación microestructural. Tal vez habría que hacer hincapié en la continuidad entre la coaparición léxica y las combinaciones locucionales, aunque es comprensible que en un trabajo de estas características se piense en categorías discretas.

Brillante y muy esclarecedor es el artículo de José Ignacio Pérez Pascual, «Nuevas herramientas y viejos saberes», en el que se evidencia que, sin menoscabar, en modo alguno, la extraordinaria aportación de la tecnología para abordar obras de tanta trascendencia como un diccionario histórico de carácter relacional (de lo contrario no llegarían a buen puerto proyectos demasiadas veces frustrados), es indispensable compensar algunas lagunas de los corpus habituales con una labor filológica siempre reivindicable. Se constata, además, la necesidad de replantear la permanencia en el *DLE* de piezas léxicas de escasa presencia en las fuentes consultadas. En concreto, el trabajo se centra en algunos vocablos que designan tipos de tela, así como en arabismos relacionados con el ámbito militar, debidos a la presencia colonial de España en el norte de África e incluidos, en su mayoría, en los repertorios lexicográficos a principios del siglo pasado.

En relación con el aprovechamiento de las aportaciones tecnológicas para un conocimiento más preciso de la evolución léxica, el profesor Cecilio Garriga analiza en su aportación «Lengua, ciencia e historia: la evolución del vocablo célula» los usos de esta palabra en las distintas épocas del español, con sus implicaciones lexicográficas. Estas mutaciones se deben a algo tan habitual como los trasvases entre la lengua especializada y la común, en consonancia con los distintos cambios sociopolíticos. Desde el valor «cavidad pequeña», que evoluciona a una especialización semántica en el ámbito de la botánica y la zoología, se pasó, con los avances biológicos, al de «unidad mínima de los organismos vivos». Gracias al desarrollo de los estudios sociológicos, adquirió el valor traslaticio de «grupo reducido y organizado de personas», así como el añadido sémico de invisibilidad, al albur de la expansión de las ideologías revolucionarias, con sus menguas y revitalizaciones. Pese a ello, se destaca la vigencia del sentido inicial, como se percibe en el empleo del vocablo con el valor de «celda de una prisión» y su ulterior desarrollo técnico, tal y como se muestra en el sentido «dispositivo eléctrico en un compartimento cerrado». Se trata de un trabajo modélico, muy bien documentado, que subraya los apasionantes vericuetos que experimentan las palabras en su devenir histórico.

Un libro bien cohesionado como el que se reseña no podía tener mejor colofón que un artículo de José Antonio Pascual –«Notas sobre la etimología de *Ir en ar(r)uenzo*; presiones sobre las de *troj* y *boj*»–, director académico del *NDHE*. Se trata de una breve, pero muy interesante aportación en la que se resalta la validez de las herramientas informáticas para extraer fuentes documentales, pues gracias a ellas se cuenta con información esencial que permite indagar la etimología de las piezas léxicas. En este caso, el autor propone una etimología

para el discutido hápax *aruengo*, incluido en el *Poema de Mio Cid*, que dejamos a la curiosidad del lector, y añade algunas precisiones sobre las voces *boj* y *troj*.

En definitiva, nos encontramos con un conjunto de trabajos que analizan, desde diferentes ópticas y metodologías, aspectos de sumo interés sobre la evolución léxica. En todos ellos predomina el rigor y el deseo de colaborar con un proyecto, de largo alcance, con resultados tantas veces anhelados.

JUAN MANUEL GARCÍA PLATERO
Universidad de Sevilla